Introducción

Luis Montaluisa Chasiquiza

SciELO Books / SciELO Livros / SciELO Libros

MONTALUISA CHASIQUIZA, L. Introducción. In: *La estandarización ortográfica del quichua ecuatoriano*. Consideraciones históricas, dialectológicas y sociolingüísticas [online]. Quito: Editorial Abya-Yala, 2019, pp. 19-25. ISBN: 978-9978-10-496-5.
<https://doi.org/10.7476/9789978104965.0001>.

All the contents of this work, except where otherwise noted, is licensed under a [Creative Commons Attribution 4.0 International license](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).

Todo o conteúdo deste trabalho, exceto quando houver ressalva, é publicado sob a licença [Creative Commons Atribuição 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).

Todo el contenido de esta obra, excepto donde se indique lo contrario, está bajo licencia de la licencia [Creative Commons Reconocimiento 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).

En el Ecuador existe una población que se ha definido como perteneciente a la cultura quichua que sobrepasa las setecientas mil personas, según datos del censo de 2010. Este dato no es muy preciso debido a la forma ambigua de la pregunta del censo y a la diglosia existente en la sociedad ecuatoriana. Sin embargo, a nivel oficial es el único dato existente

En el siglo XX, a partir de la década de 1920, casi en forma clandestina, algunas comunidades comenzaron a organizarse bajo la modalidad de sindicatos por el acceso a la tierra. El caso del proceso organizativo de Dolores Cacuangó en la zona de Cayambe (prov. Pichincha) incluyó también la implementación de la educación bilingüe propia en cuatro comunidades.⁴ Este proceso educativo se desarrolló entre 1945 y 1963. Es la primera vez que los indígenas comienzan a escribir su len-

4 Dolores Cacuangó (26/10/1881 † 23/04/1971) fundó cuatro escuelas indígenas en las comunidades de Yana Huaicu (hoy Santa Ana) (octubre de 1945), Pesillo (abril de 1946), La Chimba (octubre de 1946) y Muyu Urcu (posiblemente en 1946). La de Yana Huaicu, regentada por su hijo Luis Catucuamba, funcionó hasta 1963, año en que fue destruida por la dictadura militar de esa época por considerar que era un foco comunista. Rodas (1989, 1998) dice que la de Muyu Urcu sobrevivió por haber estado construida fuera de las haciendas de la Asistencia Social, las cuales eran controladas por el Gobierno. Las otras pronto pasaron a la Asistencia Social para protegerlas del Ministerio de Educación, pero allí se perdió la propuesta pedagógica original. Es preocupante constatar que no fueron los patrones ni el cura párroco los que pudieron destruir las escuelas bilingües, sino la burocracia del Ministerio de Educación con el argumento de que los profesores no tenían título. Esto muestra que la educación oficial ha sido y sigue siendo la responsable de la aculturación y de la destrucción de la ciencia ancestral y la educación comunitaria, bajo el pretexto de que el Ministerio de Educación tiene la rectoría de la EIB y esto debe cambiar.

gua, pues anteriormente solo los religiosos y algunos intelectuales habían escrito en quichua.

Luego surgieron algunos procesos de educación bilingüe donde se empleó el quichua como lengua escrita. En esas circunstancias, la estandarización de su escritura representaba un desafío debido a que en el quichua, al igual que en cualquier lengua, existen variaciones dialectales y las instituciones que promovían la educación en quichua tuvieron políticas distintas frente a la escritura de la lengua. Además, los hablantes de la lengua, durante más de cuatro siglos, habían perdido contactos sostenidos entre sí, con lo cual en cada lugar el habla tuvo su propia evolución.

El 30 de enero de 1953 inició sus actividades en el Ecuador el ILV, previa la firma de un convenio el 1 de septiembre de 1952, el cual duró hasta el 22 de mayo de 1981. Aunque este instituto trabajó en muy pocas comunidades con educación quichua, tuvo mucha influencia en sectores de religión evangélica, debido a su política de traducir la Biblia empleando las hablas locales y la escritura similar a la del castellano. Entre 1960 y 1978 otras instituciones religiosas y de desarrollo organizaron procesos locales de alfabetización en quichua. Pero, las diferentes instituciones que intervinieron en las comunidades indígenas tenían su propia ideología y sus intereses particulares que se exteriorizaron al momento de plantearse el proceso educativo. En un contexto así, podía consolidarse una política de escribir la lengua, o para dividir a la población y dominarla, o para facilitar la unidad de sus hablantes. Estos procesos no son neutros ni solo de técnica lingüística, son hechos políticos que pueden servir para empoderar a los pueblos o ser herramientas al servicio de los grupos de poder. Por otra parte, se tiene que considerar que a nivel de los actores sociales de los mismos pueblos indígenas también había y hay distintos intereses.

Entre 1978 y 1986 desarrolló sus actividades el CIEI de la PUCE, dirigido por Consuelo Yáñez. En esta institución se gestó la idea de la estandarización de la escritura de la lengua a nivel nacional, la cual se concretizó en el marco del Subprograma de Alfabetización Quichua, ejecutado en to-

das las provincias quichuas del país, excepto Chimborazo, por disposición del Ministerio de Educación. Este proceso educativo fue el que permitió el encuentro entre líderes de los diferentes grupos quichuas, tanto de la Sierra como de la Amazonía. Al iniciarse la preparación de textos en quichua y la formación de alfabetizadores para esta actividad a nivel nacional, se pudo constatar una diversidad dialectal aparentemente difusa. Así surgió la idea de realizar una planificación lingüística del quichua.

Sobre el contexto y las ideologías relacionados con la planificación lingüística, diferentes autores han realizado observaciones importantes (Howard, 2007; Ballón, 2009; Junyent *et al.*, 2014). Por otra parte, sobre la norma lingüística se ha dicho que no es un concepto gramatical, sino sociológico (Alonso-Cortés, 2015, pp. 596-597). Por lo tanto, analizar el proceso de estandarización de la escritura del quichua ecuatoriano en el contexto de la educación intercultural bilingüe (EIB) es una tarea compleja, debido a los diferentes factores que intervienen en el mismo, y una situación de diglosia en que sobrevive la lengua, resultado de procesos coloniales de dominación.

Consecuentemente, en este emprendimiento se han presentado problemas lingüísticos y sociolingüísticos, algunos de los cuales se han ido resolviendo en el proceso, pero otros subsisten. Por otra parte, es necesario discutir en profundidad la relación entre revitalización de la lengua y estandarización de la escritura. Al parecer, en el Ecuador, a nivel institucional, se priorizó la estandarización de la lengua y se han descuidado aspectos vitales para su implementación y revitalización. Algo similar ha ocurrido en la política oficial boliviana, según lo describe Garcés, quien señala cuatro presupuestos discutibles de ella en lo referente a la estandarización del quechua:

La política boliviana, con referencia específica al quechua, se está construyendo sobre la base de 4 presupuestos discutibles: 1. pensar que la mantención y revitalización del quechua se construye desde la escolaridad y la escolaridad; 2. creer que una unificación panandina del quechua va a promover el empoderamiento y la desestigmatización de los hablantes indígenas del quechua; 3. creer que en la estandarización

de la forma escrita está la clave de la elaboración y fortalecimiento de la lengua; 4. creer que el criterio histórico es la mejor guía para elaborar un estándar frente a la variación dialectal existente (*cf.* Luykx 2001). Como bien lo anota Luykx, estos presupuestos muestran como énfasis una política lingüística que a) dirige los esfuerzos a aspectos en los que el quechua se encuentra en desventaja frente al español; b) prioriza las preocupaciones de los planificadores de lengua y educación por sobre las de la mayoría quechuahablante; y, c) vincula la variación dialectal al prestigio y a la jerarquía de una clase, estigmatizando así a las variedades no estandarizadas. Se trata, entonces, de una política lingüística elaborada sobre supuestos de reivindicación lingüística que parte de criterios de escrituralidad, escolaridad, estandarización panandina e historicidad, y a las cuales se responde con una elaboración que tiene como referencialidad el castellano y los intereses de los planificadores. En tal sentido, esta elaboración idiomática se interesa por superar una situación diglósica desde instrumentos de obtención de prestigio tales como la escritura y la escolaridad, y desde la consolidación de un planteamiento academicista, cual es la búsqueda de una unificación escrituraria panandina y la legitimación del criterio de historicidad. Frente a ello, su respuesta también se da mediante el recurso a la obtención de prestigio y la implantación de un modelo normativo de un grupo de élite. No se parte de la realidad lingüística de la mayoría hablante, de sus necesidades e intereses comunicativos concretos. En definitiva, no se parte de lo que tiene la lengua como capital sociocomunicativo, sino de lo que se quisiera tener en términos comparativos con la lengua y el grupo de poder (2004, pp. 23-24).⁵

-
- 5 Esta práctica política de intentar revitalizar las lenguas indígenas mediante la normalización elitista de la escritura, señalado en el documento de Garcés (2004), no ha cambiado con el advenimiento del Gobierno de Evo Morales, según se desprende del documento “Conocimiento indígena y prácticas políticas en América Latina” (OREALC/UNESCO, 2019, pp. 43-45). El Gobierno de Evo Morales ha invertido mucho en infraestructura educativa y ha producido textos jurídicos formales favorables a lenguas indígenas. Sin embargo, hace falta un trabajo psicosocial y en los aspectos pedagógico-metodológicos para posicionar los conocimientos ancestrales y las lenguas indígenas en la sociedad y principalmente entre sus hablantes, para así fortalecer la EIB.

En el caso ecuatoriano, el análisis que se ofrece se realiza luego de un período prudencial tras haber iniciado el proceso de formulación y su aplicación. Se estudió tanto los aspectos estrictamente técnicos como los contextuales. Estos últimos se refieren a los aspectos históricos, psicosociales, políticos, ideológicos, etc., que han sido favorables o no para el propósito perseguido. A nivel educativo se encuentra que más del 80% de los educadores que se han presentado a rendir la prueba de bilingüismo en la DINEIB en el período 2015-2016, tiene falencias en el manejo de la escritura estandarizada del quichua.

Al observar el panorama, se presentan interrogantes básicas como: ¿Cuál es la realidad dialectal del quichua ecuatoriano y cómo se la representa en la escritura estandarizada? ¿Cuáles son las posibles causas de la fragmentación dialectal del quichua? ¿Qué ocurre con los sustratos, adstratos y superestratos lingüísticos? ¿Cuál es el grado de participación de los líderes comunitarios en el proceso? ¿Cuáles son las dificultades que se han presentado en la estandarización escrita? ¿Cuál es la visión de los actores sociales sobre el proceso? ¿Cuál ha sido la política gubernamental frente al proceso? ¿Qué ajustes se debe realizar al proceso de estandarización del quichua? ¿Cómo ha sido el proceso de la EIB?

Para abordar esta tarea, en cuanto a lo estrictamente lingüístico, fue necesario realizar un estudio sistemático de los dialectos del quichua del Ecuador con el fin de constatar sus diferencias, con una cobertura nacional que facilite la zonificación dialectal de esta lengua. Anteriormente solo se había realizado estudios de campo en partes del territorio nacional donde se habla el quichua. Así, el estudio de Orr (1965/1981) se centró en tres lugares de la Amazonía; Yánez (1974) abarcó las provincias de Chimborazo e Imbabura; Stark y Muysken (1977) cubrieron algunas provincias de la Sierra; Carpenter (1982) investigó el habla en algunas comunidades dispersas de la Sierra y de la Amazonía. De todos ellos, el de Consuelo Yánez, como se verá luego, se destacó tempranamente por realizar los estudios de la fonología y morfología del quichua con la finalidad de sentar las bases para la estandarización de la escri-

tura de la lengua en el marco de un posible proceso de EIB con carácter nacional. Los otros tuvieron más intereses misioneros o de ilustración académica. Posteriormente, cuando ya se había implementado la alfabetización en quichua y se estuvo utilizando una escritura estandarizada, aparecieron otros estudios de campo de carácter regional como los de Büttner (1993), pero no sobre la realidad dialectal, sino sobre el uso de la lengua en algunas escuelas bilingües.

En el caso del quichua ecuatoriano, además de las consideraciones anteriores, se ha tenido que analizar las dificultades del problema lingüístico en el campo pedagógico y su repercusión en el aspecto organizativo de las comunidades indígenas. Un estudio de esta naturaleza no puede desvincularse del proceso de EIB ni de la reivindicación del ejercicio de los derechos colectivos de las nacionalidades indígenas. Como se puede apreciar, se trata de un caso de lingüística aplicada, de lingüística política, no de lingüística pura.

Se aspira que los resultados de esta investigación sean de interés para las autoridades y planificadores en el diseño y aplicación de las políticas. Igualmente, para los actores sociales de la EIB, de modo que tengan consciencia de la problemática de la estandarización, valoren los logros alcanzados y busquen alternativas de superación a las dificultades existentes. Los proponentes de currículos y de textos tienen un referente para diseñar instrumentos que permitan la consolidación de la estandarización del quichua ecuatoriano. Los docentes de EIB tienen, en este estudio, información lingüística que les permita ser polidialectales a nivel oral y una ayuda para comprender y usar la escritura estandarizada del quichua. Inclusive se podría aspirar, en adelante, a que indígenas ecuatorianos interesados en manejar dialectos provenientes de otros lugares donde se habla el quichua, más allá de las fronteras nacionales, ya sea en forma pasiva (comprensión) o activa (a nivel de habla), tengan en este estudio una ayuda formativa y orientadora. Esto último es una utopía para el largo plazo, pero nada impide que puedan sentarse las primeras ideas para su desarrollo.

Finalmente, cabe indicar que en el presente libro se ha establecido el siguiente criterio para la representación escrita de la denominación de lengua: cuando el texto está redactado en castellano se escribe quichua, y cuando el texto está redactado en la propia lengua se escribe kichwa, en concordancia con la escritura estandarizada para la misma. Por otra parte, para referirse al conjunto de hablas presentes en el Ecuador, se usa el término quichua o kichwa según se ha señalado; en tanto que, para referirse a toda la familia lingüística que abarca a todas las hablas presentes en los diferentes países se utiliza el término quechua.